

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS FUERZAS ESPECIALES EN COLOMBIA*

*Mayor Diego Fernando Cano Cuevas
Teniente Coronel Luis Alfonso Muñoz Muñoz*

* Capítulo de libro que expone resultados de investigación del proyecto “Construcción de Paz y Desarrollo Sostenible: una mirada desde los Derechos Humanos y el DICA”, que hace parte de la línea de investigación “Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia” del grupo de investigación “Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia”, reconocido y categorizado en (C) por COLCIENCIAS registrado con el código COL0141423 vinculado al Centro de Investigación en Memoria Histórica Militar (CIMHM) y a la Maestría en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA), adscritos y financiados por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de la República de Colombia.

Introducción

Las Unidades de Fuerzas Especiales en Colombia son un símbolo de excelencia y de compromiso para la paz de la nación, están “organizadas, entrenadas, equipadas y certificadas; con alta movilidad y flexibilidad, en espacios hostiles, negados y políticamente sensibles, para alcanzar objetivos militares de repercusiones estratégicas” (Centro de Doctrina del Ejército, 2017, p. 1) de rápido desplazamiento capaz de realizar operaciones en cualquier ambiente operacional.

La Segunda Guerra Mundial fue el escenario donde por primera vez se habla de las unidades Fuerzas Especiales, de su empleo y sus capacidades, y cuyas acciones llamaron la atención en todo el mundo.

Norte de África de 1942. Año en que el entonces teniente David Stirling ideó este grupo de operaciones especiales como una unidad capaz de introducirse tras las líneas enemigas para provocar el caos y la destrucción en los campamentos nazis. (Villatoro, 2017)

Para abordar la historia de las Fuerzas Especiales, del porqué y para qué fueron creadas en Colombia, debemos comenzar por describir el ambiente a mediados del siglo XX, marcado por muchas tendencias, contrariedades, conflictos y diferentes pensamientos ideológicos, “No había terminado la Segunda Guerra Mundial, cuando sobre el panorama internacional se veía una nueva crisis como producto de las confrontaciones antagónicas entre el marxismo-leninismo y el capitalismo [...] el mundo se había dividido en dos sistemas incompatibles” (Acosta, 2005, p. 62), una disensión que dejó profundos cambios en el mundo y que

afectó a Colombia en el campo político social económico y militar y que lo sumió en un conflicto que obligo a un cambio significativo en la organización de las Fuerzas Militares, la actualización de su doctrina y la adquisición de nuevas capacidades.

La situación requeriría de la adquisición de nuevas técnicas de combate irregular, toda vez que los métodos con que se contaban no eran los adecuados para asumir la seguridad del país y “fue en Fort Benning, Georgia, donde llegó el primer grupo de militares colombianos a tomar el Curso de Ranger, considerado el más eficaz para la adquisición de la técnica de combate irregular” (Dussán, 2017). Con estos conocimientos, se da el comienzo de uno de los más importantes entrenamientos que aportan las herramientas más valiosas para enfrentar las amenazas al Estado Colombiano.

Para la década de los 60 Colombia está contaminada de guerrillas comunistas, “Nacieron varios grupos armados de orientación marxista-leninista con la intención de imponer a sangre y fuego el socialismo” (Delgado, 2016). Un momento de mucha inestabilidad para el mundo y para el país en el que está amenazado el orden constitucional. No hay mayores diferencias entre Colombia y el resto de América Latina, en donde aparecieron por entonces muchas insurgencias inspiradas en motivos y discursos revolucionarios provenientes de la Unión Soviética, China, Vietnam y Cuba (Gutiérrez, 2016).

A comienzos de 1960 para enfrentar la amenaza ya con los conocimientos adquiridos “el Ejército con la aprobación del Ministerio de Guerra decide crear las Compañías de Lanceros concebidas bajo una organización diferente, con el fin de darle a estas unidades más agilidad y flexibilidad en sus operaciones irregulares” (Asociación Internacional de Lanceros, 2018, p. 35).

A pesar de los resultados positivos con el empleo de las compañías de lanceros en el territorio, sumadas a las ideas implementadas por el General Alberto Ruiz Novoa a través del Plan Lazo “Plan conjunto de contrainsurgencia de las Fuerzas Militares de Colombia” que articularon las políticas para “emprender y realizar acciones cívicas y operaciones militares necesarias con el fin de eliminar los grupos de bandidos y

prevenir la formación de nuevos focos o núcleos de antisociales” (DUFORT, 2013), se necesitaba contar con más unidades que cuenten con capacidades en permanente construcción y, como respuesta estratégica, en 1970 se crea la primera unidad de Fuerzas Especiales del Ejército Nacional punto de partida de su evolución histórica en Colombia.

La intención de narrar a través de este documento la historia de las Fuerzas Especiales es conocer el pasado para proyectarnos al futuro y a través de estas experiencias seguir construyendo, tal concepto se convierte en el material espiritual, intelectual y físico que permite estudiar los hechos, así como los actores, los medios, las circunstancias de tiempo y lugar y los factores de todo orden que intervinieron en ella, siendo dignos de ser recordados por las nuevas generaciones, como parte indispensable de un legado cultural, muy especial y valiosos, pretendiendo se extiendan de generación en generación a fin de que se conserven, se consoliden, se adecuen a nuevas circunstancias y a la dinámica evolución de las Fuerzas Especiales en Colombia.

La historia, la cultura y las tradiciones, son algo que se hereda y forma parte de la identidad ya que implica mantener intactos ciertos valores a lo largo del tiempo, con la capacidad de renovarse y actualizarse para mantener su valor y utilidad.

Vale la pena profundizar en el aspecto humano para el desarrollo de las operaciones especiales, que abarcan todos los semblantes, desde los morales, intelectuales, técnicos, físicos y psicológicos, que aportan a la construcción de las capacidades específicas y necesarias para su formación. No es contar la historia mitificando los comandos como “superhumanos” en absoluto. Pero sí escribir de su espíritu noble para entregarlo todo, su disciplina, de las capacidades que adquieren para mantener el equilibrio psicológico y emocional en la toma de decisiones acertadas en el desarrollo de las misiones estratégicas del país.

Las tradiciones de los hombres de Fuerzas Especiales son consecuencia de sus vivencias, convicciones, de lo aprendido, de lo que creen, hacen parte de su cultura, de su actuar. Ellas fortalecen su identidad y afianzan su espíritu. Nacieron con sus primeros hombres, como un retrato de lo vivido, otras adaptadas de la cultura militar que nos une con el

mundo, con los viejos guerreros, pero todas sin lugar a dudas marcan sus vidas. Se transmiten de generación en generación, creando un ambiente de hermandad, unión espiritual, fortaleza y respeto en los hombres que integran la Guardia de Honor de Colombia.

Las unidades de operaciones especiales constituyen la mejor alternativa para las Fuerzas Militares, los hombres que las integran, su preparación constante, el empleo de técnicas tácticas y procedimientos propios, el empleo de tecnología les permite influir en las condiciones más convenientes para el país, poseen las destrezas y el liderazgo suficiente para hacerle frente a las amenazas y desafíos a la seguridad nacional. Son las fuerzas del presente y futuro de la Nación. Su importancia y su valor para el país están representadas en su principal componente “los hombres que las integran”

Teniendo en cuenta que este artículo se abordará desde el estudio de la pregunta ¿Cuál ha sido la evolución a través historia de las Fuerzas Especiales en Colombia?, el trabajo se enmarca dentro de una investigación interpretativa, descriptiva, su interpretación desde el punto de vista de los actores y la institución que interactúan en el proceso histórico, los comentarios de las vivencias de quienes han hecho parte de las unidades de Fuerzas Especiales, igualmente mediante entrevistas al personal que intervino en los diferentes procesos de transformación, y quienes actualmente conforman las unidades de Fuerzas Especiales, el trabajo se enfocará en recopilar sus experiencias personales a través de su narración objetiva y clara acerca de sus propias vivencias.

Como fuente secundaria a través de la información consignada en libros de carácter doctrinal, información contenida en decretos, resoluciones, manuales institucionales, libros de reseñas históricas de las unidades, documentos, cartillas, páginas web, trabajos de grado, donde este consignada información que contenga datos históricos importantes para realizar esta investigación.

Evolución histórica de las Fuerzas Especiales en Colombia

Asumir la misión con el más estricto cumplimiento del deber y disciplina para que en lo más íntimo de nuestras conciencias no haya reproche alguno sobre nuestra conducta en salvaguardar los intereses de la Nación.
“Guardias de Honor de Colombia”

La esencia de las Fuerzas Especiales

Otra forma de combatir, donde el ingenio la intrepidez, la pasión, de un puñado de hombres con un espíritu inquebrantable, inclinan la balanza de la guerra a favor de quien mejor las emplee “los Comandos de las Fuerzas Especiales”.

Los Hombres que integran las Unidades de Fuerzas Especiales también conocidos como “Comandos”, son combatientes excepcionales, con cualidades morales, físicas e intelectuales especiales, son hombres disciplinados, comprometidos, dedicados, hábiles, sagaces, inteligentes, fuertes, con un alto espíritu de cuerpo, son soldados especialmente seleccionados, entrenados y equipados para desarrollar misiones de Operaciones de Fuerzas Especiales; desarrollando habilidades y capacidades a través de un entrenamiento riguroso y la experiencia en el desarrollo de misiones en ambientes difíciles, debiendo mantener unos estándares de entrenamiento y estar preparados para el cumplimiento de los objetivos que se le demandan, son ellos que con sus capacidades y experiencia han proporcionado los resultados operacionales más importantes en la historia de Colombia haciendo de estas unidades un valiosa herramienta para la custodia de la nación.

El manual Conjunto de Operaciones Especiales define las Fuerzas de Operaciones Especiales como:

Unidades organizadas, entrenadas, equipadas y certificadas para conducir Operaciones Especiales en el ámbito nacional e internacional. En ambientes operacionales físicos de selva, desierto, media y alta montaña y áreas urbanas, con capacidad de efectuar operaciones aerotransportadas y asaltos fluviales con énfasis en la maniobra terrestre sobre objetivos militares de alto valor. (Comando Conjunto de Operaciones Especiales (CCOES), 2016, p. 25)

Precusores de las Fuerzas Especiales en Colombia

La historia de esta nación se escribió con acciones de hombres arriesgados, leales que impulsados por sus convicciones de libertad y amor patriótico lo entregaron todo, su familia, su tranquilidad, su patrimonio y hasta sus mismas vidas para consolidar un ideal que sobrepasa las dimensiones de un verdadero amor y sacrificio. Los Hombres de Fuerzas Especiales Honran la memoria de “*Los Hermanos Almeyda*”.

La guerra de la independencia en Colombia contempló la participación de pequeños grupos de hombres impregnados de un extraordinario heroísmo y sentimiento patriótico, dispuestos a resistir hasta la muerte al ejército español, desde 1816 es posible encontrar unidades patriotas que por las características y circunstancias de su actuar (sorpresa, contundencia y rapidez) se pueden considerar como las antecesoras de las Fuerzas Especiales. Estos primeros cuerpos recurrían a tales estrategias como respuesta a la presión ejercida por el régimen del terror, la campaña de la reconquista dirigida en el nuevo mundo por Pablo Morillo (Navas, 2011, p. 260).

Dentro de estos grupos primigenios de élite en Colombia se destacan unos valerosos hombres que resaltan por sus conductas el valor y entrega a los intereses de la patria, según (Díaz, 1962) “Los caudillos son dos jóvenes de estirpe hispana sobrados de bienes de fortuna que se dilatan en ubérrimas posesiones en los valles de Cúcuta y la sabana de Bogotá. Almeyda y sumalave es su linaje.”

En la conspiración contra la autoridad española figuran Ambrosio y Francisco Vicente Almeyda, ellos y los hombres bajo su mando pueden ser considerados como los pioneros de las Unidades de Fuerzas Especiales en Colombia, única fuerza que resistió al gobierno de la reconquista

española en los pueblos de Cundinamarca, particularmente en la sabana, donde se encendía la llama independentista de 1810.

Al iniciarse el movimiento hacia la independencia hay que destacar a los hermanos Almeyda, quienes fueron determinantes en la acción para lograr la independencia de la patria, estos hombres según (Díaz, 1962, p. XI):

Tutelan a la patria cuando tantos la niegan y con un puñado de valientes de la talla de Neira, el del volador de macheta, acaudillan una hueste sin par: artesanos, labradores, orejones, modestos funcionarios, soldados desertores, curas intrépidos, van poblando de héroes la historia provinciana.

Fue entonces que en 1917 los hermanos Almeyda realizaban actividades, en contra del gobierno español, con acciones que contribuían al movimiento independentista, pero por falta de precauciones sus planes fueron denunciados y finalmente detenidos en su hacienda Tibaquíes, acusados de estar comprometidos en una conspiración. Una vez encarcelados “Policarpa Salavarrieta, haciendo gala de su astucia y valentía les llevó dinero dentro de unas naranjas para sobornar a los guardias y al Cabo Pedro Torneros, y conseguir la huida de la prisión” (Cardona, 2014).

Según el historiador Oswaldo Díaz, en su libro *Los Almeydas*, una vez huyeron de la cárcel fueron a ocultarse “en la hacienda Mulata del hoy municipio de Machetá, de los esposos Vásquez Vanegas donde formaron una fuerza de 300 hombres “de a caballo y lanza”, que constituyeron llamada Guerrilla de los Almeydas cuyo lema era “Salud y Libertad”” (Díaz, 1962).

El 13 de noviembre de 1817 los Almeyda ocuparon a Tibiritá y ejecutaron a cuatro españoles. Al día siguiente “el 14, precisamente cuando Policarpa Salavarrieta era ajusticiada en Santafé la guerrilla se apoderaba de Chocontá, importante centro de comunicaciones que controlaba las vías desde Santafé a las provincias de Tunja y Socorro así como la entrada a Macheta” (Valencia, 1993). El 18 de noviembre trescientos hombres a caballo y lanza con veinte fusileros, tomaron a Nemocón y siguieron hasta Sesquilé, poniendo en jaque a Zipaquirá y a la capital del virreinato.

La experiencia, librada fue sorprendente, el arrojo y la valentía de estos hombres, “sin importar su condición desventajosa causó mucho impacto, pues rompió la unidad del gobierno en los pueblos invadidos, avivó el sentimiento patriótico y de independencia, preparando a quienes serían futuros soldados del Ejército Libertador que el General Santander organizaba en los Llanos” (Machetá, 2000-2010, p. 44).

Perseguidos los Almeyda por fuerzas envolventes al mando del coronel Tolar de Simón Sicilia y Simón Muñoz, después del combate de Sesquilé, el 18 de noviembre se replegaron hacia el Puente del Sisga, donde cientos de granaderos bien armados en las horas de la mañana del día 21 los atacaron, en la refriega. Allí se reveló el valeroso y futuro Coronel Juan José Neira, segundo de los hermanos Almeyda, quien luchando cuerpo a cuerpo dio muerte al teniente Gregorio Alonso, consumando la derrota de su tropa. (Machetá, 2000-2010, p. 44)

A pesar de la situación desventajosa lucharon agrestemente “y cerca de la noche no pudiendo resistir emprendieron su retirada al llano, a donde llegaron solo 25 hombres que los siguieron. Allí se reunieron con los demás patriotas” (Díaz, 1962).

Las acciones adelantadas por los hermanos Almeyda repercutieron en las intenciones del virreinato quedando demostrado en el documento enviado por el Teniente General don Pablo Morillo al ministro de la Guerra en Madrid, mediante el cual informa sobre la guerrilla de los Almeydas en el Nuevo Reino de Granada de la siguiente manera:

Desde los desgraciados acaecimientos de Chire y Pore, en que fueron asesinados el Teniente Coronel Don Julián Bayer, Comandante General de los llanos de Casanare, y la mayor parte de los oficiales y tropa europea que le acompañaba, por el traidor Fraile P. Mariño y el cabecilla Donato Pérez, han ido manifestándose que estos malvados habían logrado introducir sus emisarios por la cordillera en algunos pueblos de la provincia del Socorro y Tunja, y aún en la misma capital de Santa Fe, donde habían logrado suscitar algunas convulsiones, que el celo y vigilancia de nuestras tropas y sus dignos jefes consiguieron extinguir en su nacimiento. Posteriormente supe que varios grupos considerables”. (Lee, 1989)

Sus valientes acciones, su lucha incansable y su compromiso con la patria, llevó a los hermanos Almeyda a continuar en la lucha hasta obtener la libertad, el escritor Oswaldo Díaz describe que los hermanos Almeyda quedan incorporados como Oficiales agregados en la División de Santander. Ambrosio fue agregado al “Batallón de línea” de Nueva Granada y Francisco Vicente fue agregado al Estado Mayor de la División. Juntos en el grado de Capitán. “Dos testimonios irrefutables, el de Santander y el de Fortoul acreditan, pues, la presencia de Vicente a todo lo largo de la campaña libertadora y en sus batallas decisivas, hasta la entrada a Santafé el 10 de agosto de 1819” (Díaz, 1962, p. 226).

Ya lograda la gesta, Francisco Vicente Almeyda, fue honrado con el cargo de “Teniente Coronel y Comandante General del Cantón de Bogotá [...] en el archivo nacional hemos hallado documentos inéditos que muestran como cumplió el Teniente Coronel Almeida la delicada y honrosa misión que se le dio” (Díaz, 1962, p. 264).

Finalmente, dentro de los registros encontrados el día 07 de febrero de 1827 muere Ambrosio Almeyda en Santafé, y el 21 de diciembre de 1839 muere Vicente Almeyda en la ciudad de Cúcuta.

Así pues, los Almeyda se constituyen en un ejemplo de amor por la patria, que, a pesar de las penas, las dificultades, los peligros, sobrepusieron su compromiso infranqueable con la esperanza de libertad de todo un pueblo y construyeron con arrojo el prólogo de la epopeya libertadora.

La Génesis

Desde la antigüedad a través de la evolución del arte militar han existido unidades militares compuestas por hombres con características excepcionales para proteger y desarrollar misiones audaces “Aunque formalmente no hacen acto de aparición en los campos de batalla sino hasta el siglo XX” (Piorno, 2017).

Desde los llamados “Inmortales, un cuerpo de élite formado por unidades de infantes pesados que cumplían una doble función desde mediados del siglo VI a.C.: velar por la vida y la seguridad del monarca

persa y liderar el ejército regular” (Piorno, 2017). El Batallón Sagrado de Tebas unidad de élite griega considerados una fuerza letal, el poder de los temibles espartanos con sus Hoplitas capaces de desestabilizar ejércitos enteros, Los Argiráspidas, infantería de élite de Alejandro Magno, los Somatophylakes de la guardia del rey de Macedonia, la Guardia Pretoriana irreductible escudo durante siglos de los emperadores romanos, hasta las más selectas unidades en el continente americano perfectamente entrenadas y provistas de un armamento devastador, entre los que se destacan los guerreros Mapurite, el cuerpo especial de guerreros de los Caribes, responsables de numerosas victorias, tanto conseguidas en el combate como las logradas a base de miedo por sus historias de canibalismo con sus adversarios (Escuela Superior de Guerra , 2019, p. 12). Los guerreros Águila, el cuerpo élite de los Aztecas “Su nombre deriva del vocablo náhuatl *cuāuhpilli*, que quiere decir “noble águila”, por lo que se les reconocía por las plumas que decoraban su atuendo. Fueron [...] los más peligrosos enemigos a los que tuvieron que enfrentarse los conquistadores españoles en Centroamérica (Guerreros de la historia, pág. 1). El legendario grupo de los Samuráis, nobles guerreros de élite japonés, los fieros guerreros fantasma germanos, los Legionarios de Julio Cesar, los Tercios del Imperio español, los Casacas Rojas británicos, infantería inglesa considerada inmortal, los Catrafacta de la caballería del imperio Bizantino, los Jenizaros infantería del ejército otomano, la Guardia Imperial de Napoleón, la Guardia Rusa, los Bóers (también llamados afrikáners) de origen holandés, los Arditi tropas de élite italianas de la Primera Guerra Mundial y los *Sturmtruppen*, tropas de asalto alemanas 1914-1918. A pesar de sus diferencia en el tiempo modo y lugar, todas estas unidades tiene algo en común, hombres muy valientes con capacidades extraordinarias.

De la idea de un estadista

Operaciones Especiales fue el término empleado, para referirse a actividades de guerra de guerrillas, sabotaje, operaciones dentro de las líneas enemigas y obtención de inteligencia secreta, capacidades nece-

sarias para combatir en todas las formas posibles a las potencias del Eje lideradas por la Alemania nazi, “La historia de la evolución de las Operaciones Especiales en el mundo contemporáneo, parte generalmente del legado de los Comandos Británicos en la Segunda Guerra Mundial” (Quevedo, Garzón, Player, & Tobón, 2018).

En 1940 el Primer Ministro inglés Winston Leonard Spencer Churchill ordenó “Las empresas deben estar preparadas con tropas especialmente entrenadas de la clase cazadora que puedan desarrollar un reinado de terror en la costa enemiga” (Haskew, 2019). Refiriéndose a la necesidad de encontrar una nueva forma de librar la guerra, desarrollando nuevas tácticas con hombres con capacidades especiales.

El respaldo de Churchill, “impulso al Coronel Dudley Clarke, a crear una innovadora idea de unidad militar que dio origen a las Fuerzas Especiales Británicas entonces conocidas como “Commandos”” (Quevedo, Garzón, Player, & Tobón, 2018). Este término es una palabra afrikáner que significa ‘unidades militares’. Adoptada de los Bóers, tribu blanca africana con la que el ejército británico enfrentó “una de las contiendas más sangrientas del tiempo entre los siglos XIX y XX: la guerra anglo-bóer” (Universidad Sergio Arboleda, 2018, p. 18).

El Coronel Dudley Clarke organizó unidades que emplearan las tácticas de guerrilla, tomadas como ejemplo que dejó la Independencia de 1808-1814 “donde los españoles habían respondido a los franceses invasores lanzando ataques relámpago tras las líneas enemigas con pequeños grupos de soldados irregulares ligeramente armados. [...] Cerca de un siglo después, los colonos holandeses resistieron al avance de las tropas británicas durante la guerra de los Bóers empleando esa misma estrategia” (Hernández, 2011).

Las misiones llevadas a cabo por estas unidades fueron muy efectivas, sus hazañas y acciones de valor ocasionaron que Adolf Hitler emitiera una Orden de en1942: “Todos los hombres que operan contra las tropas alemanas en las llamadas incursiones de Comandos en Europa y África, serán aniquilados por el último hombre” (Fratrus, 2019).

Durante la misma época de la guerra “EE.UU. emuló al Reino Unido a través de la formación de la Office of Strategic Services (OSS) y

los Rangers. La OSS fue creada el año 1941, para unificar el esfuerzo de inteligencia de las FF.AA.” (Bravo, 2017, p. 39). Pero fue solo hasta 1952 que se dio origen a las primeras unidades identificadas en el mundo con el término Special Forces (Fuerzas Especiales), estas “surgieron del establecimiento de la División de Operaciones Especiales del Centro de Guerra Psicológica activada en Fort Bragg, en mayo de 1952. En junio de 1952, se estableció el Décimo Grupo de Fuerzas Especiales bajo la dirección del Coronel Aaron Bank” (www.soc.mil, 2013).

Según el Dr. Alfred H. Paddock Jr. Coronel (RA) e instructor de estudios estratégicos en el Comando del Ejército de los EE. UU. La creación de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos se fundamentó en la experiencia y los planes propuestos por dos oficiales:

Fueron el Coronel Aaron Bank y el Teniente Coronel Russell Volckmann. Bank había luchado con los maquis franceses como miembro de la OSS. Volckmann había organizado y llevado a cabo operaciones de guerra de guerrillas en Filipinas durante la Segunda Guerra Mundial; durante la Guerra de Corea, había planeado y dirigido operaciones detrás de las líneas en Corea del Norte. (Paddock, 1999, p. 7)

De la doctrina regular a la irregular

Terminada la segunda guerra mundial Comenzaba, entonces, el periodo conocido como la Guerra Fría, “el panorama mundial estaba presto para un conflicto que duraría más de cuarenta años y en el que no se enfrentaron directamente nunca sus dos principales protagonistas: el liberalismo estadounidense y el totalitarismo soviético” (Universidad Sergio Arboleda, 2018, p. 29). Pero que puso en el tablero del juego a los países latinoamericanos, entre ellos Colombia.

La violencia que se había venido desarrollando en Colombia se hace aún más compleja a partir de 1948; las guerrillas liberales y comunistas alteraban el orden público en Colombia sembrando el terror con la implementación de técnicas que hacía difícil contrarrestarlas, década del 50 el Ejército Nacional experimento la Guerra de Corea (1950-1953)

con la participación de Batallón Colombia, donde emplearon nuevas tácticas, nuevas armas y nuevos conceptos que permitieron trazar un nuevo rumbo para mejorar el desempeño de la institución y como consecuencia de lo anterior se genera la iniciativa para creación de una unidad para el entrenamiento de guerra irregular, que permitiera enfrentar de la mejor manera el enemigo interno.

La implementación de una nueva estrategia de contrainsurgencia bajo la asesoría de las unidades Ranger de los Estados Unidos, para la organización de la nueva unidad, que recibió el nombre de Escuela de Lanceros, que ha jugado un papel fundamental en la formación de las Fuerzas Especiales en Colombia y las compañías que las antecedieron.

A comienzos de la década de los 60 la violencia en muchas regiones del país estaba en incremento, además de las de guerrillas y cuadrillas de bandoleros que no se acogieron a la amnistía otorgada durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, se sumó la creación de autodefensas armadas campesinas de orientación comunista, para contrarrestar la situación el Ejército Nacional con la aprobación del Ministerio de Guerra, decide crear las Compañías de Lanceros, unidades ampliamente asociadas con los orígenes de las Fuerzas Especiales en Colombia, “concebidas bajo una organización diferente, con el fin de darle a estas unidades más agilidad y flexibilidad en las operaciones irregulares, [...] las cuales recibían periódicamente un entrenamiento de seis semanas en las instalaciones de la Escuela de Lanceros” (Asociación Internacional de Lanceros, abril de 2018, p. 36).

La calidad de personal y el entrenamiento recibido, permitió a estas unidades consolidar diferentes resultados operacionales de gran relevancia para el país, el General (RA) Carlos Alberto Ospina Ovalle sostiene que:

Las Compañías de Lanceros se originaron a solicitud de algunos de los comandantes de la brigadas más afectadas por la Violencia a finales de los 50s e inicios de los 60s. Para ello la escuela de lanceros desarrollo un programa especial de entrenamiento para soldados que eran conscriptos o regulares. Ese programa se llamaba “entrenamiento de unidades de Lanceros” pero le decían “curso de Lancerillos”. Una de las primeras compañías en

el Quindío, en una operación de embocada el 22 de enero de 1.963 en Calarcá (Quindío) dio de baja a Teófilo Rojas Varón conocido como Chispas, quien en esa época era el mayor criminal junto con su cuadrilla. Se dice que habían matado a más de 500 personas. Más tarde en 1.964 esta compañía participó en la operación Marquetalia en la región entre Planadas y Gaitania (Tolima) en donde tuvo una excelente actuación. La última de estas compañías perteneció a la Escuela de Lanceros y fue emboscada en el sitio Guayabito, municipio de Cimitarra (Santander) en agosto de 1.969 por el ELN acción en la que murieron un oficial Subteniente Jaime Barragán Parra y 8 soldados. En esencia las compañías de Lanceros fueron unidades de acción directa muy bien entrenadas que afrontaron la época de la Violencia y luego sentaron las bases para la doctrina de contraguerrillas en Colombia. Es importante entender la diferencia entre las compañías Fecha y Arpón y las unidades de Lanceros. Las primeras incluyen un concepto más amplio de control de área y cooperación con la población civil en tanto que las segundas se enfocan en la búsqueda, seguimiento y combate de los grupos armados que afecten determinada región. (Ospina C. A., Evolución histórica de las Fuerzas Especiales en Colombia, 2019)

En 1960, la Escuela de Infantería, organiza una de las primeras Compañías de contrainsurgencia, denominada “Flecha”, “Sistema operante contra bandoleros o guerrillas, pensando en el restablecimiento de la paz y el orden en las regiones afectadas por la violencia [...] para ello se consideró fundamental efectuar ciertos cambios en la organización de personal, material y procedimientos” (Escuela de Infantería, 1964, p. 7), en total fueron creadas 6 compañías con la misma organización, siendo destinadas a las diferentes regiones azotadas por la violencia.

En Noviembre de 1962, la Escuela de Infantería recibe la orden de enviar una compañía al departamento del Tolima, “Ante la imposibilidad física de dotar una segunda unidad con los cuadros, material y tropa propias de una compañía tipo Flecha la Escuela desarrollo una Nueva modalidad orgánica: La Compañía Arpon” (Escuela de Infantería, 1964, p. 17), esta unidad ofreció mejores ventajas en su organización pues se sustrajo de ellas armas pesadas que le permitieron más movilidad, la experiencia ambas Compañías fueron empleadas con éxito en diversas regiones del país. Estas innovaciones tácticas fueron dirigidas

entonces por los Tenientes Coroneles José Joaquín Matallana y Álvaro Valencia Tovar. La experiencia de estas compañías, permitieron aportar los fundamentos para el desarrollo de la doctrina contrainsurgente en años posteriores.

Las primeras compañías fueron enviadas al norte del Valle, El Quindío y posteriormente al sur del Tolima en desarrollo de la Operación Marquetalia. Una de estas compañías fue comandada por el capitán Marco Antonio Luna Cruz, que posteriormente fue el comandante del primer batallón de Fuerzas Especiales. En definitiva demostraron que la realización de operaciones militares tiene que ser complementada con otro tipo de acciones que favorezcan a la población civil como un primer paso para solucionar sus más urgentes necesidades y que posibiliten la presencia de los entes gubernamentales para que trabajen en el desarrollo de la región. (Ospina, 2019)

Durante este periodo, otro aporte de la Escuela de Lanceros al desarrollo y profesionalización del personal de Oficiales y Suboficiales, en técnicas para enfrentar los subversivos es el entrenamiento para los Grupos de Inteligencia y localizadores, cuyo objetivo era “la recopilación de información sobre la ubicación, composición y capacidades del enemigo, junto con un análisis detallado de las condiciones atmosféricas y meteorológicas (Asociación Internacional de Lanceros, abril de 2018, p. 40).

El entrenamiento recibido concebía la infiltración en las áreas ocupadas por el enemigo, instrucción de lectura de cartas y navegación, especializaron en explosivos entre otros, “Cada grupo “gil” estaba comandado por un oficial de grado de capitán y se componía de oficiales y suboficiales, [...] en muchas ocasiones se incluían antiguos guerrilleros que habían dejado voluntariamente su propio grupo y *que colaboraban como guías o conocedores del terreno*” (Ospina Ovalle, 2014, p. 57).

Para la misma época, bajo la experiencia que fue adquiriendo el ejército colombiano en la lucha contra las guerrillas de la originada efectividad de los lanceros, se crearon las compañías de contraguerrillas, según narra el señor General Carlos Ospina:

A partir de 1.963 la Escuela de Lanceros entrenó y organizó el primer batallón de Contraguerrillas cuya sede inicial fue Natagaima, estuvo comandado

por el Coronel Petronio Castillo. Esta unidad se descentralizó mediante las compañías de contraguerrillas de Ejército Como su nombre lo indica pertenecían directamente a Ejército y eran agregadas a las Brigadas más afectadas por la acción de grupos guerrilleros. Cada compañía tenía 36 hombres divididos en 2 Giles (Grupos de Inteligencia y Localización) de 18 hombres y estaba comandada por un capitán que tenía 2 tenientes uno en cada Gil. Estas unidades fueron las que mayor número de combates tuvieron y más contribuyeron a la pacificación de regiones como el sur del Tolima, el Magdalena Medio. Para estimularlos se creó que el distintivo de contraguerrillas, que fue el más respetado del Ejército durante muchos años pues era el único que se otorgaba por acción de combate. Sus requisitos incluían haber pertenecido por lo menos 18 meses a una de estas compañías, haber realizado el entrenamiento en la Eslan, haber estado en 3 combates y haber sido voluntario. Con el tiempo, este distintivo perdió su trascendencia y hoy en día se otorga a los cadetes de la Escuela Militar como certificación a la aprobación de un curso. (Ospina, 2019)

Desde las Nubes Victoria

Por otra parte entre las distintas formaciones guerrilleras, para la década de los 60 estaba el Movimiento Obrero Estudiantil 7 de enero - MOE 7, cuyo principal referente político fue la recién consumada Revolución Cubana, y según el documento el conflicto armado en las regiones “Uno de los primeros eventos del que se tiene referencia acerca del accionar de esta guerrilla, fue la toma del recién establecido puesto militar de Santa Rita en 1961, que tenía como fin guardar vigilancia con el vecino país” (Ospina, Sanmiguel, Malagón, Patiño, & Vargas, 2017, p. 35). Esta es una de las regiones más apartadas del país, ubicada en el departamento del Vichada, con vías de comunicación muy precarias lo que representó una incapacidad de respuesta a esta situación.

A pesar de que durante la segunda guerra mundial ya se habían realizado misiones exitosas con unidades de paracaidistas, en Colombia no se contaban con tropas especializadas ni los elementos necesarios para ser lanzados desde aeronaves y contrarrestar la amenaza.

Esta situación y las complejas condiciones topográficas del país llevaron a los mandos del momento a pensar en la creación de una unidad aerotransportada, con el fin de fortalecer las capacidades, según la reseña histórica del Batallón de Infantería Aerotransportado No 20:

En el año de 1963 se produjo la primera disposición y fue la N° 006 de fecha 24 de mayo firmada por el Mayor General Jaime Fajardo Pinzón, Comandante del Ejército y aprobada por la Resolución Ministerial No. 2416 del 3 de junio, firmada por el Mayor General Alberto Ruiz Novoa, Ministro De Guerra donde convierte al Batallón de Infantería No. 21 “Vargas” en Batallón de Infantería Aerotransportado N. 21 “Vargas” con el carácter de tropas del Ejército. (Batallón de Infantería Aerotransportado No. 20 GR. Serviez)

Para la creación de esta unidad se dispuso el envío de un personal de Oficiales y Suboficiales en comisión de estudios a los Estados Unidos para recibir el entrenamiento como paracaidistas y una vez regresaron a Colombia iniciaron con la organización e instrucción para el personal de la nueva unidad aerotransportada. Esta capacidad es una premisa hoy día para el desarrollo de misiones de operaciones de Fuerzas Especiales como técnica utilizada para la infiltración.

El entrenamiento, la doctrina, las capacidades y las hazañas realizadas por las unidades anteriormente mencionadas fueron forjando el vínculo histórico con las Fuerzas Especiales que perdurara para siempre.

En busca de una solución

A principios de la década de los años setenta, iniciando el gobierno de Misael Pastrana Borrero, el país está bajo unas condiciones difíciles en el ámbito político, económico y social, sumándose a ello el terror causado por los movimientos guerrilleros que aparecieron desde 1964 de la transformación de las antiguas autodefensas comunistas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) de filiación maoísta y el último de estos el Movimiento 19 de Abril (M-19), concebidos

por el mismo partido Comunista clandestino (PCC) bajo los pensamientos de Marx, Lennin, Mao y del impacto causado de la revolución cubana, amenazando de forma contundente la democracia en Colombia y la seguridad de sus ciudadanos, con dogmas radicales, la promulgación de la combinación de todas las formas de lucha, la guerra de guerrillas y la guerra popular prolongada para la toma del poder.

La compleja geografía del país genera dificultades para la movilidad en tiempo y espacio para brindar apoyo táctico, dificultad para las comunicaciones restringiendo al mando superior para el comando y control de las unidades, limitando una presencia efectiva en todo el territorio nacional.

Una Guardia de Honor para Colombia

Ante los hechos de esta época el General Álvaro Herrera Calderón Comandante del Ejército Nacional y otros mandos del momento, advierten la necesidad de contar con una unidad entrenada y capacitada para desarrollar operaciones con absoluta efectividad en situaciones complejas y reforzar el poder de combate en las regiones afectadas, esto implicaba la preparación de un grupo de hombres con diferentes especialidades y conocimientos para enfrentar de una manera adecuada y contundente al enemigo, argumento que representó un gran reto doctrinario para adecuar una unidad lo suficientemente flexible, estructurada y preparada a fin de responder en escenarios internos y externos.

De esta manera se ordena la creación mediante Disposición N° 00011 de 1970, del Comando General del Ejército, de “la primera Unidad de Fuerzas Especiales, con la transformación del Batallón de Infantería N° 29 “Rifles, en Batallón de Fuerzas Especiales” (Ospina & Echeverry, Fuerzas Especiales, veintiséis años de una minoría selecta, 1996), lo que significó una decisión de gran trascendencia para el futuro de la nación.

El primer comandante en asumir esta gran responsabilidad fue el Teniente Coronel Alfonso Acosta Durán, quien se encontraba al mando de la unidad que fue seleccionada para ser la cuna de las Fuerzas Especiales en Colombia, “El Batallón de Infantería Rifles”, Unidad con una enorme experiencia y trayectoria en el Ejército, y que dentro de su historia

cumplió con la honrosa misión de ser la guardia de honor del libertador Simón Bolívar.

Días después, recibió el mando del batallón el Teniente Coronel Marco Antonio Luna Cruz con el objetivo primordial de continuar con la organización de la unidad, a través de un detallado proceso selección de personal con excelentes condiciones físicas y morales y especialistas en las áreas que se requerían para conformar las compañías.

El proceso de selección abrió la oportunidad para que todos aquellos que querían formar parte este nuevo proyecto, que por sí solo constituye uno de los argumentos fundamentales para defender lo que reza el credo “Comando soy por voluntad propia”

Según el Sargento Mayor de la reserva activa Jesús Leal, quien hizo parte del Batallón de Fuerzas Especiales Rifles, “se buscaban hombres con iniciativa, inteligencia, disciplina, intrepidez y una característica especial: ser soltero”.

Para este propósito:

Se tomaron como modelo las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos, conocidos como los Green Berets, estas unidades no solo tenían la preparación para acción directa sino también para otras misiones como reconocimiento estratégico, entrenamiento de otras unidades, y otras. (Ospina, 2019)

Asimismo, la experiencia positiva del empleo de unidades como las compañías de Lanceros, las compañías Flecha y Arpón, las compañías de Contraaguerrillas, los Grupos Localizadores de Cabecillas, todas ellas con un entrenamiento especializado y con personal altamente comprometido que abonaron una experiencia valiosa en la lucha de contraaguerrillas, esto sumado a la asesoría por parte del ejército de los Estados Unidos,

Parte fundamental del proyecto fue enviar a Fort Bragg (Carolina del Norte, Estados Unidos) diferentes grupos de Oficiales a realizar el Curso de Fuerzas Especiales, el primer grupo fue el del Capitán Héctor Corredor Cuervo y el Capitán Gentil Almario Vieda, un segundo grupo conformado por el Capitán Ramón E. Niebles Uscátegui y el Capitán Crispiniano Quiñones, y un tercer grupo conformado por el Capitán Hugo Tovar Sánchez y el Capitán Homero Rodríguez Leal, graduado

como alumno distinguido del SFOC 3-72 en 1972 (Rodríguez, 2018). Una vez regresan a Colombia con los conocimientos adquiridos se inició con la organización de la unidad y se elaboró un plan de instrucción para el desarrollo de un riguroso entrenamiento.

De esta forma se recibieron Oficiales y Suboficiales, algunos de ellos recién egresados de la Escuela Militar con sede en Popayán, que luego de graduarse del curso de Lanceros y Contraguerrillas en Tolemaida y Paracaidistas en las pistas del Batallón Serviez, iniciaron con el primer curso de Fuerzas Especiales el día 12 mayo de 1971, a cargo del Batallón de Infantería Rifles y culminó el 25 noviembre de 1971 ocupando el primer puesto el Subteniente García Cortes Jorge.

El curso consistía en el entrenamiento de técnicas para el desarrollo de operaciones avanzadas, conocimiento de la nueva doctrina y el entrenamiento de diferentes especialidades, para este propósito se contó con el apoyo de unidades como el Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército, la Escuela de Comunicaciones, el Batallón Aero-transportado Serviez para el entrenamiento de Paracaidistas, el hospital militar para la especialización de enfermeros entre otras, proporcionando los conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para el cumplimiento de sus misiones.

El Batallón Rifles se convirtió así en la unidad insigne de las Fuerzas Especiales por ser la primera en donde se aplicaron esos principios de la guerra propios de los comandos; se organizó con un comando, una compañía de comando. Tres compañías de Fuerzas Especiales y una compañía de Fuerzas Especiales helicóportada. (Navas, 2011, p. 262).

Alea Jacta Est

Con el propósito de adquirir capacidades para la unidad se conformó una Compañía helicóportada, Según el Coronel de la reserva activa Homero Rodríguez esta “contaba con 10 helicópteros, 6 de transporte y cuatro artillados bajo el lema **Alea Jacta Est** “La suerte está echada” (Frase pronunciada por César al cruzar el río Rubicón), los helicópteros y técnicos de la Fuerza Aérea Colombiana” (Rodríguez, 2018).

La unidad contaba con 20 Oficiales y 40 Suboficiales, con las especialidades de combate: Lancero, Comando Terrestre y Paracaidista. Este personal fue seleccionado por ser hombres de temple y coraje para pertenecer a las Fuerzas Especiales del Ejército Nacional (Rodríguez, 2018).

En el año de 1973 se realizaron los primeros saltos desde helicóptero. Mediante coordinaciones con CAATA a quienes se les entregaron los manuales para salto desde helicóptero se efectuaron los primeros entrenamientos, desempeñándose como jefes de salto el Capitán Crispiniano Quiñones y el Capitán Homero Rodríguez Leal, posteriormente se dio un breafing para los demás jefes de salto de la Unidad.

Continuando con el entrenamiento, se efectuaron saltos con armamento y equipo diurno y nocturno desde helicóptero, haciendo empleo de zonas de lanzamiento en tierra y agua, y muchas otras utilizando diferentes aeronaves para lograr la excelencia.

Durante el año 1973 el Batallón de Fuerzas Especiales “Rifles” es agregado al Comando Operativo No 10 (CO-10), donde participó en diferentes acciones militares, entre ellas la Operación Trinitario realizada entre mayo y junio de 1973 “bajo el sistema de presión y cierre, y se procedió a perseguir a los integrantes del movimiento; con operaciones de contraguerrilla se realizaron bajas y se capturó a varios guerrilleros” (Camargo, Martínez, Romero, & Patiño, 2017), en esta misión participó el personal que desarrollaba el curso de Fuerzas Especiales como requisito final para graduarse, también participaron en la operación “Anorí” contra el ELN, considerada la más brillante maniobra táctico-estratégica de contraguerrillas en Colombia, y el desarrollo de la Operación “Halcón Vista VIII”, operación de entrenamiento realizada por las Fuerzas Militares en el área de la Costa Atlántica donde el Batallón de Fuerzas Especiales “Rifles” participó como fuerza de defensa en 1973 y como fuerzas incursoras en 1974, en ella, los Comandos realizaban maniobras de incursión por tierra, agua y aire.

Una de las misiones realizadas por el Batallón de Fuerzas Especiales Rifles la relata el Coronel Homero Rodríguez de la siguiente manera:

Para 1973 se realizó la Operación “Grano de oro” en Magdalena Medio, eesta Operación fue para la Helicoptada el bautismo de fuego, la unidad contaba entonces con 10 Helicópteros Bell UH-1H y UH-1D, 6 (seis) para transporte y 4 (cuatro) artillados con cohetes y ametralladoras múltiples, pero increíble no nos permitieron usar el armamento de los artillados “Porque solo era para un conflicto externo”; un gran secreto de la operación, solo a última hora supimos nuestro destino, en fin con el escalón de asalto aterricé en el área de “grano de oro” a 300 metros de donde se suponía estaba Fabio Vásquez Castaño, máximo cabecilla de la organización, pero los bandidos habían escapado pues alguien los alertó de la operación y chocamos con los grupos de seguridad que cubrían su repliegue, Fabio Vásquez ya había sobrepasado el sector donde se ubicaron los cierres. Durante las operaciones se presentaron varios combates y fue necesario hacer un desembarco con sogas misión que debió cumplir la Búfalo cuyos soldados aun no tenían el entrenamiento completo, sin embargo los soldados efectuaron la maniobra pero a pesar de su coraje se encontraron con un imprevisto: los arboles eran demasiado altos y al llegar al extremo de la soga todavía estaban a unos seis a ocho metros de la superficie por lo cual hubo varios lesionados. (Rodríguez, 2018)

Durante los años 1971 y 1974 En el batallón de Fuerzas Especiales “Rifles”, se adelantaron cuatro cursos de Fuerzas Especiales para cuadros y seis cursos para soldados.

El entrenamiento fue muy duro, en realidad las acciones de guerra eran un descanso y en ellas se culminaba el camino para ganar en combate el preciado distintivo de Comandos. Múltiples demostraciones se realizaron en Tolemaida para los mandos nacionales y extranjeros, el salto desde helicóptero diurno y nocturno, el salto en zonas de lanzamiento en agua (represa de Hidroprado) Infiltración por Rapel, extracción, salto a través de las nubes, en fin todas las técnicas aprendidas en Fort Bragg, aplicables a nuestras operaciones de guerra regular e irregular y que hoy son muestras del coraje, habilidad y profesionalismo de nuestro glorioso Ejército Nacional”. (Rodríguez, 2018)

A principios de 1974 se realizó una de las misiones más satisfactorias en la región del Caquetá, en donde la Compañía Helicoptada de Fuerzas Especiales logró apoyar a un personal de la Policía el cual estaba

siendo atacado por un grupo de subversivos fuertemente armados, la policía tenía varios de sus hombres heridos, cuando la compañía logró ingresar con dos de sus helicópteros sobre el área comprometida y logrando poner a salvo la unidad.

Esta fue la última misión realizada como Batallón de Fuerzas Especiales Rifles, cuando el comando del Ejército a través del departamento E-3 decidió que el Batallón volviera a ser de Paracaidistas y que las Fuerzas Especiales se reestructurarían al nivel de una Unidad especial que se denominó “Agrupación de Fuerzas Especiales hermanos Almeyda”, Idea que se materializaría a finales de 1975 y comienzos de 1976.

La Escuela de Lanceros asume la gran responsabilidad

A partir de 1974 la tarea de adelantar los cursos de Fuerzas Especiales fue asumida por la Escuela de Lanceros (ESLAN), comandada en ese entonces por el Teniente Coronel Francisco Arias Bahena. Debido a los grandes cambios estratégicos realizados por el Ejército Nacional, el comando superior toma la decisión que el entrenamiento sea asumido por una con las competencias para tal fin.

Para dar inicio a esta tarea se seleccionaron Oficiales y Suboficiales con el entrenamiento de Fuerzas Especiales orgánicos del Batallón “Rifles” y un grupo de instructores de la Escuela Lanceros entre los cuales se destacan el Capitán Crispiniano Quiñonez Quiñonez, el Teniente Diógenes Castellanos, el Teniente Jaime Uscátegui Ramírez y el Teniente Jaime Canal Albán, el Teniente Carlos Alberto Ospina Ovalle, así, siguiendo los altos estándares de calidad de la escuela, se dio inicio con el detallado proceso de selección para el primer curso de Fuerzas Especiales desarrollado por la Escuela de Lanceros, también denominado curso de Comandos, al que se le llamó “Otto Skorzeny” en memoria del célebre comando alemán artífice de la operación de rescate de Mussolini en el gran saso (Rodríguez H., 2018). La Escuela de Lanceros sostuvo esta gran responsabilidad realizando un total de 13 cursos, hasta el día 14 de junio de 1995, fecha en que culminó el curso de Fuerzas Especiales No 13.

Nace la Agrupación de Fuerzas Especiales

Durante esta transición, 10 Oficiales y 14 suboficiales adelantaron el Primer Curso Básico de Fuerzas Especiales dictado por la Escuela de lanceros, lo que en la práctica sería el quinto, ya que en el Rifles se desarrollaron 04 cursos para Cuadros. Según el Mayor de la Reserva Activa Laureano Novoa Parra:

Estando de Oficial de Operaciones del Batallón de Fuerzas Especiales Rifles fue seleccionado para realizar el curso de Comandos “Fuerzas Especiales” y una vez finalizado, regresó a su Unidad Táctica, posterior a ello el departamento de operaciones del Ejército (E-3) envió la directiva que establecía conformar la Agrupación de Fuerzas Especiales con todos los cuadros que tuvieran el Curso Básico y dependería administrativamente de la décima Brigada y operacionalmente del Comandante del Ejército Nacional.

Esta orden la recibió el señor TC. Rafael Orozco Villadiego, comandante del Batallón “Rifles” (1975-1977) y designa al Capitán Laureano Novoa como el primer comandante de la Agrupación de Fuerzas Especiales (Novoa, 2018).

La unidad se conformó por un grupo de mando de 01-05-00 y 4 destacamentos de 02-10-00, entre Oficiales y Suboficiales que ya habían adelantado el curso básico de FF.EE. en el Batallón Rifles. Es importante recalcar que cada destacamento se dividía en una sección A y una sección B, que tenía al mando un señor de grado Teniente (TE) o Subteniente (ST), y 5 Suboficiales especialistas en comunicaciones, armamento, explosivos, inteligencia, transporte y sanidad (Rodríguez & Gutiérrez, 2017, p. 41)

Seguido a esto se consolida como tal, la organización de la Agrupación el día 5 de julio de 1976, que inició con la fase de especialización conocida como “**Comando Terrestre**”. El entrenamiento comenzó con un curso de Jefes de Salto, en el que todos los cuadros de la Agrupación lo aprobaron realizando varios saltos sobre agua en la Represa de Hidroprado, luego se continuó con una semana de entrenamiento en el Nevado del Ruiz y finalizó en Bogotá con instrucción avanzada de explosivos

en la Escuela de Ingenieros y de conducción de vehículos, motos y de los semiorugas en el Grupo “Rincón”. Esta especialización se extendió hasta agosto del siguiente año, el 21 de octubre de 1976, la agrupación se le asigna su primera misión, entonces es agregada a la Cuarta Brigada del ejército con destino específico al Batallón de infantería No. 46 “Vol-tígeros” en el Urabá, antioqueño (Novoa, 2018).

Primera misión de la Agrupación de Fuerzas Especiales

Según el Mayor (RA) Laureano Novoa Parra:

El 08 de noviembre de 1976 se da la orden para el inició la Operación “Estrella 52”, en el área de los Llanos del Tigre en el sur de Córdoba, con la misión de rescatar tres comerciantes industriales antioqueños, secuestrados por el Ejército Popular de Liberación (EPL), dando como resultado el éxito operacional del rescate con vida de los tres empresarios de Greiff el día 09 de diciembre.

Una vez finalizada la operación regresan a Tolemaida y se le da el nombre a la Agrupación de Fuerzas Especiales “Hermanos Almeйда”.

Un día oscuro

El día 11 de julio 1981 un desalentador hecho toca a la agrupación de Fuerzas Especiales, en el desarrollo de operaciones militares en las selvas del Caguán, departamento del Caquetá, “pierden la vida 02 Oficiales y 08 Suboficiales, a manos de *la cuadrilla de alias Argemiro de las Farc con más de 80 hombres*” (Ospina, 2019). De este destacamento hacían parte el Teniente Nelson Darío Bedoya Zuluaga, el teniente Antonio María Caballero, el Sargento Viceprimero Fabriciano Gaitán, el Sargento Segundo Francisco Rodas, el Sargento Segundo Eutimio Murcia, el Sargento Segundo Orlando Albarracín, el Sargento Segundo Arnoldo Ortiz, El Cabo Primero Jairo Romero, y el Cabo Primero Víctor Rodríguez. (BFERN°2), los dos Oficiales y cuatro de los Suboficiales habían sido integrantes del curso de Fuerzas Especiales No 5 en 1980 (Escuela de Lanceros, 1980), una vez culminaron el curso fueron asignados a la Agrupación de Fuerzas Especiales Hermanos Almeйда.

El Teniente Nelson Darío Bedoya Zuluaga es reconocido por ser el autor de la conmovedora “Oración de Guerra” Escrita dos semanas antes de su muerte.

La minoría selecta y el nido de las águilas

Para el año de 1983 la Agrupación de Fuerzas Especiales Fue comandada por el entonces Mayor Carlos Alberto Ospina Ovalle, según lo relata el mismo Oficial:

Fue un periodo lleno de dificultades pues la agrupación venia de recibir uno de los golpes más fuertes que recibieron las Fuerzas Especiales, para esa época La Agrupación estaba compuesta por 5 destacamentos de 10 hombres, incluyendo un destacamento de Comando y 4 de operaciones.

No se recibían ni subtenientes ni cabos segundos, pues se consideraba que no tenían aun la experiencia suficiente. No tenía el apoyo que hoy en día tienen las Fuerzas Especiales, pues hacía poco tiempo habían sido emboscadas en el sitio el Brillante, municipio de San Vicente del Caguán (Caquetá) en donde murieron 8 suboficiales y 2 oficiales (Tenientes Caballero y Bedoya, en cuyo honor se edificó el monumento a la entrada de la Eslan)

La Agrupación en ese momento solo contaba con 25 hombres es decir (50%) pues tenía muchos enfermos y había tenido que evacuar a otros por diferentes causas. La unidad estaba al mando del capitán Álvaro Castaño Maya y hacía poco tiempo había regresado del Choco en donde en una operación muy exitosa había derrotado a una de las columnas del M-19 entrenadas y apoyadas por Fidel Castro y esto las había desgastado considerablemente.

Cuando yo recibí la Agrupación venia de tener ese fracaso y la orden que el comandante del Ejército, general Bernardo Lema Henao me dio personalmente, fue acabar la Agrupación y por ende las Fuerzas Especiales, pues luego de ese fracaso habían demostrado ser inútiles. Yo le conteste que eso no se podía pues ya eran una tradición del Ejército. También estaban a favor de la disolución de las Fuerzas Especiales el Inspector del Ejército General Andrade Anaya y el general Nelson Mejía Henao. Como una concesión me permitieron realizar un nuevo entrenamiento que sería verificado por la Inspección del Ejército y si no pasábamos la revista definitivamente se acabarían las Fuerzas Especiales.

Por ello me dediqué con todo mi empeño a reentrenar las Fuerzas Especiales y luego de varios meses de verdadero sacrificio logré que nos pasaran revista y nuevamente nos permitieran operar, es decir recuperé la confianza del Ejército en las Fuerzas Especiales y nos permitieron volver a actuar en el terreno. Una de las partes del entrenamiento incluía marchas forzadas y recuerdo una que hicimos en 24 horas de Melgar a Bogotá.

Nuestra primera operación fue precisamente el Caquetá en donde habían emboscado al batallón Colombia. Aun así, durante mucho tiempo tuvimos un apoyo muy limitado y nuestras instalaciones eran muy deficientes pues Ejército no nos tenía en cuenta. Para levantar la moral establecí frases que nos hicieran diferentes, recuerdo **“Fuerzas Especiales, una minoría selecta”** a nuestro alojamiento le coloqué “Nido de las Águilas” establecí requisitos para poder pertenecer a la Agrupación y otros para poder utilizar la boina. Puedo decir sin falsa modestia que no permití que acabaran las Fuerzas Especiales y luego cuando fui comandante del Ejército y de las Fuerzas Militares, las reforme y les di nuevas capacidades”. (Ospina, 2019)

Esta pequeña unidad de comandos demostró durante más de 15 años, las capacidades extraordinarias de un personal altamente entrenado, motivado y comprometido para responder al llamado y cumplir con las exigencias que la guerra suponía, hombres con características fuera de lo común, que agudizaron con su ingenio las tácticas y técnicas propias de las Fuerzas Especiales.

Cuando las negociaciones fallan

La toma guerrillera a la Embajada de la República Dominicana en Bogotá el 28 de febrero de 1979, por parte de los terroristas del M-19, donde fue secuestrado un importante grupo de embajadores que asistían a esta sede diplomática, con la idea de compartir la celebración de la fecha en la que se independizó esa Nación. En aquel entonces nuestras Fuerzas Armadas no contaban con una unidad capaz de maniobrar ante una situación de crisis como la presentada en ese momento, por lo cual, bajo la amenaza de acribillar los rehenes, las demandas de los terroristas fueron negociadas con una evidente superioridad para el lado terrorista.

Posteriormente el 6 de noviembre de 1985, en la administración del señor Presidente de la República Belisario Betancourt, el grupo terrorista M-19, efectúa un asalto a sangre y fuego al Palacio de Justicia ubicado a escasos metros del Palacio de Gobierno, con el doble propósito de desestabilizar al país y quemar todos los procesos de narcotráfico y extradición bajo la amenaza de asesinar uno por uno a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

En tales circunstancias el Alto Gobierno asumió la responsabilidad de emprender una Operación Militar de rescate que, a todas luces, dejó evidenciar la falta de una unidad especializada en este tipo de operaciones. En este cruento asalto los terroristas dieron cuenta de 11 magistrados y un número indeterminado de colombianos muertos entre terroristas, miembros de la Fuerza Pública y trabajadores al servicio de esta corporación.

Lo importante es que esta enorme tragedia nos hizo reflexionar acerca de la necesidad imperiosa de crear una Unidad Élite con capacidad de reaccionar de manera eficiente y eficaz, motivo por el cual el 16 de diciembre de 1986, el Comando General de las Fuerzas Militares, crea La Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas, conformadas por cuatro destacamentos tácticos de asaltantes, orgánicos del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y la Policía Nacional, con capacidades únicas de responder ante cualquier tipo de situaciones en áreas urbanas.